



ROSAL MISIONERO

Carta n^o 18

24 de agosto del 2011, día de San Bartolomé Apóstol



¡Ave María purísima!

Unidos todos en el Corazón Inmaculado de María.

Queridos devotos del Rosal

El Santo Rosario es excelente por las oraciones que lo componen. El PADRE NUESTRO.

Esta oración saca su excelencia de su autor, que no es hombre ni ángel, sino el Rey de los ángeles y de los hombres, Jesucristo. Convenía -dice San Cipriano- que aquel que venía a darnos la vida de la gracia como Salvador nos enseñase también, como celestial Maestro, el modo de orar.

Podemos ver plasmada la sabiduría de Jesús, en el orden que quiso dar a esta bella plegaria.

Contiene dulzura, fuerza y claridad.

Es corta, breve, y muy rica en enseñanzas.

Accesible, fácil de aprender, comprensible a las gentes sencillas; pero al mismo tiempo por la profundidad y perfección de los misterios que entraña...

Trasciende a las inteligencias más sabias.

Es resumen de todo el Evangelio.

Corazón de las Sagradas Escrituras.

Compendia todas las dulces expresiones de los salmos y de los cánticos.

Encierra, todos los deberes que tenemos para con Dios y los actos de todas las virtudes.

Suplica, pide para todas nuestras necesidades espirituales y materiales.

Ilumina y guía la vida cristiana.

Nos reafirma más en la fe en Cristo.

Nos da paz y contento al corazón.

Alaba a Dios de un modo excelente.

Eleva el alma de la tierra al cielo y la une estrechamente con Dios.

Debemos rezar el Padre nuestro con la certeza de que el eterno Padre la oirá favorablemente, puesto que es la oración de su Hijo, al que siempre escucha, y cuyo miembro de su cuerpo místico somos nosotros. ¿Podría acaso, un Padre tan bueno, rechazar una súplica tan bien fundada, apoyada como ésta en los méritos e intercesión de Hijo tan digno?

San Agustín asegura que el padrenuestro bien rezado borra los pecados veniales. El justo cae siete veces por día, pero con las siete peticiones del padrenuestro se pueden remediar estas caídas y fortificarnos contra los enemigos. Es una oración corta y fácil, a fin de frágiles como somos y sometidos como estamos a tantas miserias recibamos auxilio, rezándolo con mayor frecuencia y devotamente.

Por todas estas cosas dichas nada mejor para el corazón de un verdadero devoto de María que ofrecerle día a día, el rezo del santo Rosario.

Con mi bendición.

P. Héctor Luna, IVE. Esclavo de María
rosalmisionero@ive.org
ive.org